

Bernard Shaw y Rusia

Conferencia de Bernard Shaw en el curso de verano del Partido Laborista Independiente, Inglaterra

= De Nosotros. Madrid. =

Cuando me comprometí a hablarlos una de estas mañanas no sabía realmente de lo que iba a escoger. Más tarde se me presentó una oportunidad: mi viaje a Rusia.

Yo creo que todo el que pueda hacerlo debe ir a Rusia. Esto no quiere decir que mucha gente podrá hacerlo, porque la empresa no es precisamente barata. Pero yo he estado predicando socialismo toda mi vida política, y *por fin, encuentro un país que ha establecido el socialismo, haciendo de él la base de su sistema político, destruyendo definitivamente la propiedad privada, y que ha vuelto la espalda al Capitalismo.* Un país que ha logrado hacerse una industria y ha conseguido una constitución política. Por esto es un deber de toda esa gente que predica el socialismo en los países capitalistas el ir a Rusia a ver cómo lo están haciendo. Rusia está llena de sorpresas, y ahora, al hacerlos una sucinta descripción de lo que es, lo hago sabiendo que si los líderes soviéticos estuvieran aquí presentes me mirarían como a la mayor paradoja, por no decir al mayor embustero que ha existido.

Socialismo fabiano.—Por ejemplo, lo primero que descubrí, con gran satisfacción mía, es el socialismo fabiano. (*Risas*). Sí, vosotros os reís; pero yo lo digo completamente en serio. Es más: Stalin y Trotsky también se reirían, porque consideran a un fabiano como a un ser inofensivo, que no es revolucionario. Pero los fabianos, según he visto, llevan toda la razón, y el sistema que se ha establecido allí es un sistema fabiano. Yo no se lo dije a ellos, desde luego. Esta es una de las cosas que yo he observado.

Otra cosa que yo le dije a Stalin, y que le hizo muchísima gracia, es que su sistema es definitivamente religioso. Rusia es un país religioso. Ellos no creyeron que hablaba en serio cuando dije que la Tercera Internacional es una Iglesia, clara e inconfundiblemente; pero ésta es la verdad. Y yo digo que es socialismo fabiano. Esta es la exacta verdad.

Condiciones ideales.—Hay muchas cosas que decir; pero aquí sólo he de hablar de ciertos aspectos, a modo de ilustración. Es asombroso con qué velocidad han cambiado las cosas. El hecho de que los rusos están triunfando en su empresa no es un mérito tan enorme para ellos como nos parece a nosotros. No es que yo les quite el mérito; pero hay que tener en cuenta que están trabajando en condiciones ideales. Están trabajando con máquinas cuyos ejes están engrasados, mientras que nosotros estamos



Bernard Shaw

trabajando con máquinas con los ejes llenos de arena, y el roce es enorme. Ese roce no existe en Rusia. Aquí tenemos propietarios privados y un proletariado que vive vendiendo su trabajo. El principio de todo esto es que el negocio del capitalista consiste en sacar todo lo que puede del proletariado, y en dar, en cambio, lo menos posible al público; y el principio del proletariado consiste en sacar todo lo posible y en dar lo menos posible.

Recuerdo que cuando visité una gran fábrica eléctrica en Moscú, me estuve fijando en todo lo que yo quería ver: en cosas que a ellos no se les ocurrió enseñarme. (He de decir, a propósito de esto, que eso que dice la gente de que uno sólo ve lo que le quieren enseñar, es una majadería). Yo no quiero ir a Rusia a ver los restos de pobreza e ignorancia del sistema capitalista. Eso lo puedo ver a veinte minutos de mi puerta de Londres. Lo que yo quiero ver es lo mejor que se puede realizar. Cuando estuve en esta fábrica, me presentaron a un joven con aire de virtud consciente. Llevaba prendida en la chaqueta la insignia de no sé qué Orden, y él era quien había acelerado la marcha de la fábrica para llevar a cabo el plan quinquenal. Había trabajado más que sus camaradas, y yo le dije: "Muchacho: si usted estuviera en Inglaterra y trabajara con doble rapidez que sus compañeros, no sería usted, ni mucho menos, popular; le llamarían a usted un *slogger* (por lo menos, ésta es la palabra que se empleaba antes; no sé ahora), y correría usted el pe-

ligro de que le tiraran un ladrillo a la cabeza al pasar por una calle oscura. Si sigue usted así, amigo mío, quédese en Rusia". En Rusia el muchacho es, desde luego, muy popular.

Mister Shaw siguió recordando a sus oyentes que, a pesar de los malos tiempos por los cuales estamos pasando, las clases propietarias de Inglaterra ganan ahora más que nunca.

Hablando del plan quinquenal, en general dijo: "Es evidente que nosotros también necesitamos aquí un plan quinquenal y que Norteamérica lo necesita igualmente.

¿Pero por qué no lo podemos hacer? En Rusia lo han hecho con gran facilidad. "Hay que meter el hombro", han dicho. "Comed algo menos, no penséis en lujos y trabajad todo lo que podáis durante los próximos cinco años". Pero decidles eso a los obreros ingleses. Decidles: "Haced un gran esfuerzo durante estos cinco años". Ellos contestarían: "¿Que pasemos apuros durante cinco años para que

los vagos y los ricos sean más vagos y más ricos que nunca? Nuestra obligación, como obreros, es sacar el mayor jornal posible para trabajar lo menos que podamos".

En Rusia la cosa es muy sencilla. Los obreros saben que lo que se saque del plan quinquenal será para ellos.

Diez en una habitación.—Hay cosas en Rusia que sorprenderían a algunos de vosotros. Os parecerían demasiado fabianas. A los rusos no les importa mucho, como nos ocurre a nosotros, estar solos, privadamente; para comprender cómo viven los rusos hay que comprender primero esto. Nunca viven menos de cinco en una habitación, y no les importa que sean diez, siempre que haya bastantes camas. Esto puede parecernos un poco incómodo. Yo, personalmente, no puedo dormir si en mi cuarto hay más personas; pero ellos no pueden dormir a menos que en su cuarto no haya mucha gente.

Un día fui al Banco de Estado de Moscú. Fui a ver las joyas de la Corona y, de paso, a cobrar una carta de crédito; de modo que primero pregunté por la carta de crédito.

—Oh, no se preocupe por cartas de crédito. Haga usted un cheque por lo que quiera—me dijeron.

Entonces pregunté qué intereses pagaban. El ochenta por ciento, me contestaron. Yo les dije que en ese caso pondría allí todo mi dinero. A lo que me contestaron que haría muy bien; pero que no podría sacar un céntimo de Rusia. Pero, en fin,

(Pasa a la página 205.)